
Sección Bibliográfica

Emiliano León. *La prensa obrera y el movimiento sindical*. México, Ediciones de Cultura Popular, 1975. 188 pp. (Biblioteca del Militante).

Tal como el autor señala en la introducción, su libro está constituido por varios estudios (cuadernillos los llama él) "destinados a servir de orientación a los trabajadores que se interesen en la misión periodística proletaria".

Esta orientación, según se desprende de la lectura del trabajo, tiene tres sentidos:

—Proporcionar al periodista proletario información básica acerca del movimiento obrero mundial.

—Mostrarle lo que es la prensa obrera actual, en una sociedad capitalista subdesarrollada.

—Sugerirle ciertas ideas y técnicas para mejorar esta arma de lucha del proletariado.

Para lograr el primer objetivo, E. León empieza por hablar de los cuatro *principios básicos del movimiento sindical*: la unidad, la solidaridad, la organización y, el más importante, la conciencia de clase o conciencia revolucionaria.

Al mismo tiempo señala el camino que ha recorrido la organización obrera, desde la fundación de las primeras mutualidades hasta la de centra-

les mundiales y regionales actuales, representantes de las siguientes *posiciones políticas sindicales*:

1) El *sindicalismo de conciliación o colaboracionista*, sustentado por los afiliados de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) y de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), que se caracteriza por su colaboración estrecha con el imperialismo y con la parte patronal.

2) El *sindicalismo reformista o evolucionista*, preconizado por la Confederación Mundial del Trabajo (CTM) y por la Confederación Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), que usan al catolicismo como su principal arma de organización sindical.

3) El *sindicalismo anticapitalista o revolucionario o clasista*, desarrollado por la Federación Sindical Mundial (FSM) y por el Congreso Permanente para la Unidad de los Trabajadores de América Latina (CPUS TAL), que, como su nombre lo indica, basa su acción en la lucha de clases contra el capitalismo, preconizando "el establecimiento de una sociedad sin clases en donde no exista la explotación del hombre por el hombre..." (p. 43)

Al entrar en materia, el autor empieza por señalar, "desde un punto de

vista proletario", las características de la prensa burguesa, cuyo estudio considera muy importante. Denuncia, entre otras cosas, su mercantilismo, la difusión que hace de una imagen interesada a su propias conveniencias, su labor de división entre las masas proletarias, etc.

A esta prensa debe enfrentarse una prensa obrera con graves problemas: "posee escaso poder económico; no cuenta con mecanismos adecuados de distribución...; tiene escaso poder de captación; pretende —por lo general— concientizar en un solo artículo o emisión; es —la mayoría de las veces— aburrida...; generalmente emite la opinión de pequeños grupos partidarios o de sindicatos; no utiliza la sicología para llegar a las masas; cae en la trampa del capitalismo, al convertirse muchas veces en sectaria o dogmática, etc." (p. 84)

Para que se comprenda mejor lo que es y debe ser la prensa obrera, el autor señala los dos tipos que de ella existen:

Prensa obrera política: "Está destinada a entregar el contenido ideológico del partido obrero y a orientar adecuadamente al proletariado en el terreno político y filosófico de la lucha de clases y su fin último: la toma del poder por el proletariado, es decir, es una prensa militante y comprometida con la doctrina de las masas laboriosas" (p. 83)

Prensa obrera sindical: "Difiere de la política por cuanto su militancia doctrinaria no puede reflejarse abiertamente, y su papel básico debe ser el de difundir las noticias que tengan que ver con el sindicalismo, con sus reivindicaciones, con sus inquietudes, aspiraciones y, en fin, con todo lo que tiene que ver con el movimiento sindical para una toma de conciencia de lo que significa ser explotado" (p. 83)

Ambas pueden, según las circunstancias, actuar en la legitimidad o en la clandestinidad, E. León da recomendaciones para cada caso.

También señala cuáles son las formas de expresión de la prensa obrera y para qué sirven cada una de ellas; en qué consisten las diferentes secciones o géneros periodísticos; cómo debe ser la noticia, etc.

Además de contar con estos conocimientos, el periodista obrero debe ser —al igual que el dirigente sindical o político— un activista social, "necesita imperiosamente tener una moral proletaria", entendiéndolo por ésta "el cúmulo de valores éticos que deben normar, regular la conducta de la clase en su actuar de convivencia. Estos valores son válidos en las relaciones entre el proletariado, de ningún modo en el actuar entre el proletariado y la burguesía, ya que como hemos visto: las únicas normas que deben existir entre ambas posiciones son las de la lucha de clases llevada a todos sus ámbitos" (p. 63).

En cuanto a la prensa obrera, el autor señala que su razón fundamental debe ser "educar e informar, con miras a una concientización que combata con ardor, con denuedo, la penetración de los valores burgueses, partiendo de las propias necesidades que ha creado la prensa mercantilista a fin de reeducar a las masas..." (p. 96).

Recomienda, por ejemplo, "diagramar y confeccionar el periódico, la revista, el volante, el panfleto, etc. en una forma amena, clara, concisa, novedosa..." (p. 94); así como usar el método más utilizado por los medios de comunicación burguesa para sojuzgar a los trabajadores: el de la concientización indirecta, consistente en entregar una información en que no nos limitemos al hecho es-

cueto, sino que se hagan ver los motivos que originan a éste.

Aunque en parte estamos de acuerdo con el autor, creemos que la prensa obrera tendría serias limitaciones para enfrentarse a la prensa burguesa, usando las armas de ésta: unas de origen financiero, otras de origen político, etc.

También podrían resultar polémicas algunas ideas que el autor expone en el capítulo referente a la prensa obrera política, basándose en citas de Lenin y de Julio Antonio Mella, en el sentido de que es necesario "hacer un periodismo partidario asequible a todo el público, o emprender la tarea de crear un periódico o revista que, perteneciendo al partido obrero, sin concientizar directamente, vaya captando, orientando y educando a las masas para rescatarlas del sojuzgamiento a que las tienen sometidas la prensa capitalista..." (p. 110).

En pocas palabras, el autor propone centralizar la prensa obrera política en el partido obrero, criticando de paso que en México, como en otros países subdesarrollados, "existen numerosos partidos que dicen llamarse obreros, en los que más importante es ser 'líder' o 'caudillo', que buscar y conseguir la unidad; y todos esos 'partiditos' —que generalmente no tienen ningún apoyo en las clases asalariadas— hacen un periodiquito en el cual en vez de combatir a la burguesía, la mayoría de las veces se dedican a discutir tal o cual posición de otro partidito o en denigrarlo o combatirlo, porque cada uno se siente 'dueño de la verdad'" (p. 107).

Esta observación, a nuestro parecer, nos recuerda precisamente que el grado de madurez de la prensa obrera, corresponderá al grado que alcance la organización de los tra-

bajadores; si en las circunstancias actuales no hay un periódico central que represente políticamente a la mayoría de los obreros mexicanos, quizás sea porque no existe aún el partido obrero que pudiera darle origen.

Por último, cabe hacer notar el esfuerzo que E. León hizo para proporcionarle a los lectores un gran cúmulo de conocimientos, ya que además del material reseñado anteriormente, incluye al final de cada capítulo definición de conceptos, bibliografía y preguntas sobre el tema tratado.

Guillermina Bringas

Oswaldo Arias Escobedo. *La prensa obrera en Chile 1900-1930*. Chillan, Universidad de Chile, 1970, 204 p. (Convenio Cultural CUT-U No. 1).

El autor del libro señala que la selección del periodo 1900-1930, obedece a que estos años son particularmente importantes en el desarrollo de las luchas y organización del movimiento obrero de su país.

Esta afirmación se comprueba al leer el Prólogo de Jorge Barria, que constituye una excelente síntesis de la situación de Chile durante ese periodo. Entre los datos que ofrece Barria, destacan los siguientes:

El 10. de mayo de 1898 "un puñado de trabajadores agrupados en la Unión Socialista conmemora el Día del Trabajo en Santiago, indicando que en el seno de la sociedad chilena se están incubando organizaciones, dirigentes, luchas, ideas de una nueva clase: los obreros mineros y fabriles".

"Todos estos cambios sociales se